



SU MAÑANA ES HOY

Mamá Hipopótamo percibió que la calidad del agua del lago había empeorado, seguramente por algún vertido de los humanos, y que para ella el agua más ácida no era un problema porque era grande y fuerte, pero quizá para un hipopótamo pequeño un agua así podría tener consecuencias en su salud. “En fin, mañana será otro día”, pensó, y se olvidó de esta cuestión.

Papá León había percibido la presencia de animales carroñeros muy cerca de su guarida. Su camada podría ser presa fácil para ellos, pero como él estaba atento y vigilaba a su prole no había problema. Otro día, con calma, se dedicaría a alejar a esos depredadores de las cercanías de su casa, por si acaso.

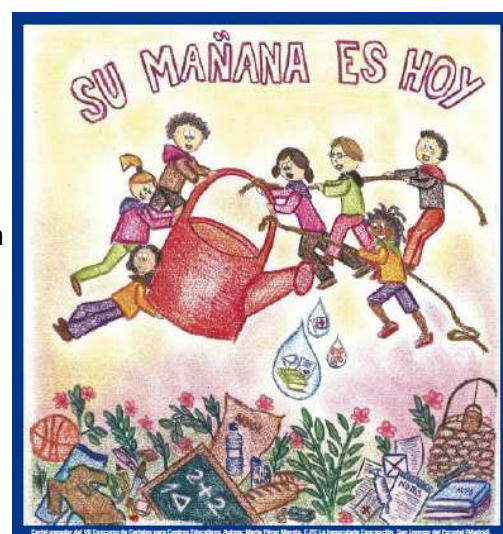
El Gran Gorila ya había visto que el número de árboles disminuía, que cada vez el territorio por el que podía moverse sin ser visto era menor, pero no le preocupó: el bosque seguía siendo muy extenso todavía y unos árboles más o menos no le iban a cambiar la vida, ni a él ni a los suyos. Qué más daba.

Pero los acontecimientos se precipitaron. A Mamá Hipopótamo le nació su pequeño antes de lo esperado, un día que estaba sumergida en las aguas. Como había previsto, el vertido tóxico de las aguas era inofensivo para los adultos, pero no para las nuevas criaturas. Consiguieron sacar a la orilla a su pequeño y se alegró al ver que no parecía haber nada anormal en su bebé. Pero con los días se fueron manifestando mutaciones en su organismo. Y se arrepintió de no haber actuado a tiempo.

¿Y qué pasó con los pequeños leones? Papá León no podía estar siempre en vela. Una noche se durmió más tiempo del acostumbrado. Cuando se despertó, los depredadores habían acabado con sus pequeños. Y lamentó no haber alejado antes a los carroñeros.

El Gran Gorila no había previsto que los leñadores se iban a multiplicar, usando además herramientas muy sofisticadas que derribaban los árboles a gran velocidad, y así, para cuando quiso darse cuenta, el bosque se había reducido a un espacio miserable que no daba cobijo ni comida a toda la familia. Ya era tarde para emigrar. Sus pequeños, o se adaptaban a un nuevo mundo renunciando a ser gorilas como los mayores, o acabarían sus días. Y reconoció que tenía que haber reaccionado antes.

Autor: Misioneros Javerianos



PREGUNTAS:

1. En los tres casos los mayores no actúan a tiempo y quien paga las consecuencias son los pequeños ¿Qué tiene que ver esto con la campaña de Manos Unidas de este año ?
2. El cuento tiene un final triste ¿Y en nuestro mundo también será así? ¿Qué puedes hacer antes de que sea demasiado tarde ?
3. Infórmate sobre la Delegación de Manos Unidas más cercana y pregunta la forma en la que puedes serles más útil: en el voluntariado, organizando alguna actividad para recaudar fondos, repartiendo material...

